# CONFUSION

ENTORNABAS los ojos. No querías
encontrarte esta luz. Los entornabas
—puertas de siesta en pueblo de la sierra—
y pasaba la tarde.
Tú ignorabas
lo que pasaba fuera, en este mundo
en el que estamos todos arrojados
involuntariamente. No querías
contemplar esta luz. Te molestaban
tantas personas, tantas realidades...

Y transcurría la vida mientras tanto.
Pero vino el crepúsculo una tarde
anticipadamente atardecida.
Las luces inventadas se encendieron
con la electricidad que no cegaba.
Y, sin embargo, tú seguías cerrando
tus ojos en la noche atardecida.
Las puertas de la siesta no se abrieron
y siguieron cerradas a la noche.

*ANTONIO BURGOS BELINCHÓN*